

Competitividad y valores morales

Por Javier García

En mi artículo precedente sobre competitividad regional y descentralización afirmaba que la primera es una variable dependiente de los valores morales. Sin duda alguna, los países con mayores niveles de competitividad han alcanzado superiores niveles de progreso cimentados en sólidos valores éticos. Ningún desarrollo es posible con hombres pusilánimes y carentes de valores morales.

Los valores morales son guías de pensamiento y acción que determinan el comportamiento de las personas e instituciones. Comprende un conjunto de creencias y actitudes que orientan nuestras decisiones e imprimen el sello a nuestro comportamiento. Sirven para establecer estándares de actuación orientadas al logro de una visión en el marco de un núcleo social, sea éste la familia, una institución, una región, un país. En el largo plazo, constituyen los pilares para lograr ventajas competitivas.

En el actual contexto de nuestra realidad nacional, escuchamos por doquier y cotidianamente casos de corrupción, delincuencia, violación de derechos y otros hechos que revelan la decadencia y degradación de nuestra sociedad y nos convoca al rescate de los valores, no para estar acorde con la moda sino como una necesidad impostergable si aspiramos a revertir este sombrío panorama y lograr mayores niveles de competitividad.

Desafíos éticos

El desarrollo y el logro de una visión regional sólo será posible si construimos una plataforma de valores morales y emprendemos una cruzada ética, cuya agenda contenga las siguientes tareas:

- Fortalecer los valores morales a través de la familia, célula básica de la sociedad y en la escuela como complemento del hogar.
- Respalda las iniciativas para combatir la corrupción.
- Luchar contra la violencia, delincuencia y otros atentados contra los derechos humanos.
- Rescatar valores morales e incentivar a quienes lo practican. Sería ejemplar y motivador premiar a los alumnos que practiquen un haz de valores, tales como: disciplina, excelencia, veracidad, honestidad, liderazgo, respeto, entre otros.
- Profundizar el rol de los medios de comunicación social como orientadores de la opinión pública, propagadores y formadores de valores morales.
- Exigir transparencia, honestidad y veracidad en los partidos políticos.
- Formar hombres y mujeres virtuosos (as) como lo plantea Platón en su obra La República. Es importante reconocer que los valores se descubren en las carencias y a los hijos hay que enseñarles a carecer porque allí apreciarán lo que tienen. Así, valoramos más la salud cuando la perdemos.

El valor de los valores morales

A continuación expongo algunos valores en acción que ilustran la trascendencia y necesidad de adoptar la ética no como una teoría o disciplina sino hacer de ella un testimonio de vida.

- Sin firmeza en la conducta no existe la moral, no puede haberla. Los hombres sin voluntad ni disciplina se proponen volar y terminan arrastrándose, sueñan vivir intensamente y terminar agonizando.
- La iniciativa permite emprender grandes proyectos. El que se resigna a transitar caminos consuetudinarios, envejece prematuramente, se convierte en esclavo de lo tradicional, no se atreve acometer nuevos proyectos, es sombra de voluntades ajenas, es una hoja otoñal arrastrada por los vientos, ha renunciado a vivir.
- Hay que renovarse permanentemente. La inquietud de saber más, de poder más, de ser más, renueva al hombre incesantemente. Cuando ella cesa, él deja de vivir porque envejece y muere.
- Lo bueno posible se alcanza buscando lo imposible mejor. Los mediocres y tímidos no son innovadores y viven rumiando tranquilamente, sin atreverse a nuevas experiencias. La juventud, por definición, es inquieta e innovadora, pero la adultez también puede y debe serla, enriquecida con la experiencia que da la vida y las duras batallas libradas. No es lo mismo tener 20 años de experiencia que un año repetido 20 veces.
- Hay que permanecer fiel al servicio de un ideal. Quien practica valores morales se resiste a mil acechanzas que pretenden desviarle mediante fáciles prebendas. No debes ceder a tentaciones materiales indignas ni dejar secuestrar tu conciencia a cambio de dinero o favores efímeros porque serás un eterno rehén con iniciativa castrada. Y un hombre carente de iniciativa es una sombra que se pierde en el anonimato de la sociedad.
- La firmeza es acero en la palabra y diamante en la conducta. Con fuerza moral y sin temor alguno hay que llamar las cosas por su nombre; decir verdades a medias equivale a disfrazar las ideas, a hacer concesiones a la mentira hostil, es una manera hipócrita de traicionar el propio ideal. Jamás se ganaron batallas con fuegos artificiales.
- Quien ama la dignidad y la grandeza transita por complejos y difíciles caminos. El hombre que pone su vida al servicio de sus ideales, jamás negocia su conducta; puede exponerse a la crítica y odio de los mediocres, pero siempre salvará su dignidad y nunca se avergonzará.
- Se necesitan espíritus guerreros, innovadores y atrevidos, dispuestos a cambiar los tradicionales esquemas de la sociedad; sin osadía no se acometen grandes y honrosas empresas y proyectos. Ningún desarrollo será posible con hombres pusilánimes y carentes de valores morales.

Estoy convencido de que la única vía de alcanzar mayores niveles de competitividad y de desarrollo es con una sólida plataforma de valores morales. Esto se empieza a construir en el seno familiar y se extiende en el colegio y en las organizaciones de la sociedad.

Finalmente, una afirmación contundente. Si practicáramos apenas el 10% de lo que aprendimos sobre ética, seríamos virtuosos; y si cumpliéramos sólo el 10% de los mandamientos, no sería necesario el código penal.

Consultor internacional y Presidente de CEDECAM.